

sumir alimentos adquiridos en lugares no autorizados, sobre todo los que se venden en las calles- implica un riesgo real para la salud debido a la posible presencia de contaminantes, mala manipulación o ingredientes no permitidos. Estos peligros pueden derivar en intoxicaciones u otras complicaciones, especialmente en grupos más vulnerables como niños y adultos mayores. Como ciudadanía, debemos optar por establecimientos formales que aseguren buenas prácticas y exigir una fiscalización rigurosa que permita resguardar la salud pública.

Fernando Torres Moscoso
Universidad Andrés Bello

La importancia del descanso

● Mucha gente piensa que las vacaciones son solo para “cargar pilas” y volver a trabajar. Pero, si lo miramos con lentes de sociólogo, las vacaciones son mucho más: son el único momento del año donde dejamos de ser “máquinas de hacer cosas” para volver a ser personas.

En el día a día, la vida moderna nos tiene corriendo. La familia se cruza en el pasillo, se saluda rápido y se organiza por WhatsApp. Vivimos bajo la tiranía del reloj. Por eso, cuando nos vamos de vacaciones, lo que estamos haciendo en realidad es frenar el ritmo para que los vínculos no se rom-

pan. ¿Por qué es tan importante compartir este tiempo?

Nos quitamos el uniforme: En el trabajo o la escuela tenemos un rol y una jerarquía. En las vacaciones, esas etiquetas se caen. El papá y la mamá ya no son trabajadores; son personas que juegan, ríen y conversan. Eso crea una confianza que la rutina nos quita.

Creamos nuestra propia historia: Esos momentos de “te acuerdas cuando se nos quemó la cena” o “aquella caminata donde nos perdimos”, son el pegamento que nos hace sentir que pertenecemos a algo más grande.

Las vacaciones son un espacio de resistencia. En un mundo que nos pide producir y consumir sin parar, sentarse con la familia a no hacer nada útil es, curiosamente, lo más útil que podemos hacer por nuestra salud mental y social. No es un lujo, es una necesidad básica para que el tejido de nuestra sociedad.

Juan Pedro López, sociólogo de la
Universidad Central

La vejez olvidada

● El mes pasado, a propósito del caso Chuñil, se conoció la situación de un hombre de 93 años hallado con signos de desnutrición, lesiones físicas, mordeduras de roedores y viviendo prácticamente a la intemperie. Lejos de ser un hecho aislado, este episodio refle-